

La subjetividad de los/las jóvenes en las políticas sociales en la provincia de Buenos Aires. Análisis desde la perspectiva de comunicación/educación.

Tassano, María Emilia y Malagamba, María Mónica.

Cita:

Tassano, María Emilia y Malagamba, María Mónica (2004). *La subjetividad de los/las jóvenes en las políticas sociales en la provincia de Buenos Aires. Análisis desde la perspectiva de comunicación/educación. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/312>

LA SUBJETIVIDAD DE LOS/LAS JÓVENES EN LAS POLÍTICAS SOCIALES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE COMUNICACIÓN/EDUCACIÓN.

Tassano, María Emilia y Malagamba, María Mónica

Miembros del equipo de investigación *“Adolescentes y espacios de pronunciamento de la palabra”. Análisis del impacto de acciones estratégicas en comunicación/ educación en la construcción de subjetividades*”; Facultad de Periodismo y Comunicación Social (F.P.yC.S.), Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.). Proyecto acreditado en el Programa de Incentivos Docentes, código P 111, 2004/05.

E-Mail: metassano@yahoo.com.ar , moni47@speedy.com.ar

T.E contacto: (0221) 451-3168 , (0221) 457-3453

Resumen: Este trabajo busca reflexionar sobre el lugar que ocupan los jóvenes en los programas y políticas sociales en la provincia de Buenos Aires. Nos referiremos en términos preliminares a un relevamiento, aún en proceso de conformación, de aquellos programas vinculados a los jóvenes, dirigidos a ellos/as tanto por su edad como por alguna condición especial, o desde una perspectiva integral también a los que contemplan a su familia¹. Nos interesa indagar si se les otorga el lugar de meros beneficiarios o se prevé alguna instancia de participación y/o decisión. El contexto de crisis plantea la necesidad de diseñar políticas orientadas a atender la emergencia, nutricional, habitacional, etc. Sin embargo, consideramos que resulta de primordial importancia para la transformación social

dar lugar significativo a iniciativas que estén desarrollando otros caminos posibles. Entendemos que entre estos últimos, se incluyen las acciones estratégicas en comunicación/ educación, destinadas a favorecer la expresión y el pronunciamiento de la palabra, pilares fundamentales para la constitución de los jóvenes como sujetos.

La perplejidad que nos aqueja, corresponde a la inadecuación de nuestras herramientas de pensamiento a la situación del presente y es a la vez, el posicionamiento que nos lleva a la re-flexión crítica. Si encontramos lo que esperamos, nada nuevo se produce y sólo se constata lo ya sabido. Si en cambio, no podemos explicar lo que ocurre, junto a la desolación por el desamparo que produce la caída de las certezas, surge una cierta perplejidad.

Raquel Bozzolo- El "Grupismo" como obstáculo.

Introducción:

Nos proponemos reflexionar sobre las primeras impresiones que surgen en la investigación que recién comenzamos, denominada "*Adolescentes y espacios de "pronunciamento de la palabra". Análisis del impacto de acciones estratégicas en Comunicación/Educación en la construcción de subjetividades*", iniciada en febrero del corriente año con la Dirección de la Prof. María Belén Fernández. Dicha investigación se interesa por analizar desde la perspectiva de comunicación/educación el impacto de acciones estratégicas institucionales en la formación de subjetividad de adolescentes pobres; considerando que esas acciones estratégicas no representan sólo polos para la constitución subjetiva, sino también de construcción del lazo social, ya que involucra la percepción del Otro en tanto semejante. A su vez reconocer este tipo de prácticas, no siempre hegemónicas, puede significar un aporte para el diseño de políticas públicas

orientadas a recuperar los procesos de interlocución y dialoguicidad como de experiencias potenciadoras de la autonomía de los jóvenes en tanto sujetos. Pensar en los/las jóvenes implica, en primera instancia, romper con los esencialismos que les atribuyen una sola naturaleza universal, como si fuera posible pensarlos/las más allá de los contextos sociales y culturales que los/las tienen como actores, que los/las instituyen en tanto sujetos. Tal vez en un espacio de pronunciamiento de la palabra se intente contribuir, junto a otros, a recuperar el concepto de joven, no ya como una categoría cronológica ni por supuesto biológica, sino como define Bleichmar juventud: “ese espacio psíquico en el cual el tiempo deviene proyecto y los sueños se tornan trasfondo necesario del mismo”.

Los antecedentes de investigación en el tema dan cuenta de un estado de situación crítico que enfrenta a los/las adolescentes a condiciones de exclusión y falta de oportunidades, además de un desfasaje en las respuestas institucionales tradicionales que impiden dar lugar significativo a iniciativas que estén desarrollando otros caminos posibles. Entendemos que entre estos últimos se incluyen las acciones estratégicas en comunicación/ educación, destinadas a favorecer la expresión y el pronunciamiento de la palabra, pilares fundamentales para la constitución de los adolescentes como sujetos. En un primer momento en la investigación, nos interesa relevar si este tipo de acciones existen actualmente como políticas públicas en la provincia de Buenos Aires, en qué proporción, si son evaluadas qué resultados han obtenido y finalmente analizar si en este nivel de formalización se plantean algún interrogante vinculado a los efectos de estas acciones en la subjetividad de los jóvenes.

En este marco, el presente trabajo busca reflexionar sobre las nociones de sujeto adolescente, subjetividad y acciones estratégicas en comunicación/educación; éstas últimas ligadas a lo que Freire llamó dialoguicidad y espacios de pronunciamiento de la palabra. Consideramos que estas definiciones nos permiten realizar una lectura crítica sobre el lugar que ocupan los/las jóvenes en los programas, planes y políticas sociales de la provincia. Nos referiremos en términos preliminares a un relevamiento, aún en proceso de conformación, de aquellos programas vinculados a los/las jóvenes, dirigidos a ellos/ellas tanto por su edad como por alguna condición especial, o desde una perspectiva integral también a los que contemplan a sus familias. Nos interesa indagar si se les otorga el lugar de meros beneficiarios o se prevé alguna instancia de participación y/o decisión.

¿POR QUÉ ADOLESCENTES Y ESPACIOS DE PRONUNCIAMIENTO DE LA PALABRA?

Consideramos que preguntarse por la generación de espacios de pronunciamiento de la palabra, es una inquietud que vincula fundamentalmente a la comunicación/educación con las praxis transformadoras. Según Paulo Freire “la existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es pronunciar el mundo, es transformarlo” (Freire, 2003).

En este sentido, entendemos que la implementación de este tipo de propuestas comunicacionales resultan necesarias para el despliegue de autonomía y libertad de los sujetos, y que deben ser igualmente prioritarias en contextos de crisis, precisamente por su potencial transformador. En coincidencia con lo anterior,

Silvia Bleichmar señala que: “En situaciones de crisis los grandes peligros que acechan al psiquismo son “ la pérdida de los investimentos ligadores al semejante, que dejan al sujeto sometido al vacío y lo sumen en la desesperanza melancólica del desarraigo de sí mismo, y la des-identificación de sus propios ideales, de aquello que alimenta no sólo la esperanza del Yo de llegar a sentirse querible por sí mismo, sino porque realiza, de algún modo algo del orden de las generaciones engarzándose en un devenir que le permite sortear el horror de la propia muerte”.

La creciente exclusión social de amplios sectores sociales afecta significativamente a los/las adolescentes, por ser ellos/ellas los/las que cuentan con menos posibilidades que los adultos de construir un proyecto de vida e imaginarse la trascendencia en la cadena generacional. Se encuentran en un momento vital en el cual son múltiples los aprendizajes que deben desplegar para ocupar un lugar en el contexto social y cultural, para pensar al otro en términos de semejante y no siempre disponen de la experiencia suficiente. Por ello, es interesante conocer aquellas representaciones que los/las adolescentes tienen de su propio mundo y cómo resignifican el contexto de crisis, ante qué cuestiones se sienten desafiados/as, interpelados/as o motivados/as para la acción, qué lugar encuentran o se les asigna desde las políticas públicas. Miriam Marioni, Directora de Educación Polimodal de la Provincia de Buenos Aires, en una publicación reciente de un diario platense enfatizó el desencanto creciente que se observa en la escuela, y "la dificultad de muchos alumnos para pensar en el futuro e ir forjando un proyecto de vida personal". Nos parece interesante el reconocimiento

de esta inquietud hecha desde la labor de una agente del Estado con cierto poder de decisión.

En este contexto de crisis social, los/las adolescentes sólo perciben “un horizonte de precariedad duradera (...) no hay posibilidad de soñar con ninguna movilidad ascendente, lo único posible es la mera supervivencia”. (Golbert y Kessler, 2000).

Mas aún, Silvia Duschatzky toma la noción de “nuda vida” acuñada por Walter Benjamín y recuperada por Giorgio Agamben, referida al “sujeto al que se le han consumido sus potencias, sus posibilidades. Nuda Vida es un ser absolutamente determinado (...) privado de realizar formas múltiples de vida”. Es cuando no hay aspiraciones respecto de su proyecto de vida y aparece el vacío de sentido, ocupado por sensaciones encontradas de depresión de expectativas, alto conformismo y una visión fatalista o azarosa del propio devenir.

Peter McLaren, señala que nombrar la experiencia, dar voz al propio mundo, pronunciarlo, es el inicio de la posibilidad de transformar el significado de esa experiencia. Esto es clave especialmente en los/las adolescentes por el momento subjetivo que transitan. En nuestro caso, un/una adolescente pobre podría considerarse como “nuda vida”, pero no en espacios de pronunciamiento de la palabra en los que se pongan en juego otros sentidos y en los que sea posible contrarrestar ese horizonte de precariedad, recuperando otra dimensión significativa para sí y para los otros. Insistimos sobre la validez de estos espacios siempre y cuando se promueva desde los equipos de coordinación la circulación de la palabra y teniendo como horizonte político la autonomía de los sujetos y no su alienación en el grupo.

¿QUÉ ACCIONES ESTRATÉGICAS?

Como ya hemos mencionado anteriormente, nuestra perspectiva toma como punto de partida algunos lineamientos generales de Paulo Freire, en los que hace referencia a la articulación de los micro y macro procesos en una praxis transformadora. Por lo tanto, descartamos en nuestro análisis las acciones o prácticas aisladas o meramente decorativas, para interrogar aquellas que definen un posicionamiento estratégico en tanto configuración de fuerzas y sentido en el campo de comunicación/ educación. La noción de “acción estratégica implica un tipo de prácticas culturales que se corresponden con un orden político y articulan la dimensión argumental o discursiva y la dimensión específicamente práctica” (Huergo, 2001). La importancia de la inscripción de estos espacios o acciones estratégicas en el plano de las políticas del Estado, está vinculada con la preocupación por la recuperación de instancias democráticas, de ejercicio de ciudadanía y en relación a que la coordinación de estas acciones desde lo público no es cualquier relación, sino que implica acción política. Por lo tanto la reflexión será en este sentido en torno al sujeto joven como sujeto político. Será repensar la capacidad o potencial político de los jóvenes en las coordenadas actuales y no en clave de los `70. De lo que se trata entonces es de construir las herramientas necesarias que posibiliten poner en palabras aquello que los/las aqueja, a fin de aportar a la constitución de subjetividades capaces de transformar las condiciones de existencia actuales. Y esta idea de transformación es política. Creemos que nuestro campo tiene mucho para aportar a la comprensión y transformación de los procesos sociales.

A su vez es necesario considerar que los espacios a los cuales nos referimos suelen ser de índole grupal, y es relevante señalar que no siempre la grupalidad

es propicia a la autonomía, no existe como un único final. Puede serla si el marco o encuadre posibilita este despliegue de la creatividad de los jóvenes, y no si se constituye en un espacio que por su coordinación regule de tal forma que solamente sirva a la reproducción de lo ya sabido. En ese sentido una investigadora como Raquel Bozzolo nos advierte sobre el riesgo de creer que toda intervención grupal en un campo es productora de elementos nuevos. Los grupos también sirven a la alienación, a la ideologización y al desarrollo de una identidad por pertenencia que no se expande a acciones colectivas.

Por ello, la característica distintiva es que favorezcan espacios de pronunciamiento de la palabra, que le den a los/las adolescentes el lugar de sujetos y establezcan su contenido programático a partir de instancias dialógicas.

Si bien comenzamos con el análisis de las políticas gubernamentales en la provincia, hemos considerado la posibilidad de incluir en el universo o campo observable a aquellos programas que estén siendo implementados por organismos no gubernamentales en forma autónoma o con apoyo estatal. Los programas sociales que consideran “otros caminos posibles” son aquellos que propician acciones tendientes al establecimiento de espacios de fortalecimiento de aspectos de la subjetividad como la confianza básica, la autonomía, la competencia laboral y de reforzamiento de la autoestima. La autonomía, en cuanto maduración del ser para sí es un proceso, un llegar a ser. Una “pedagogía de la autonomía tiene que estar centrada en experiencias estimuladoras de la decisión y la responsabilidad, en experiencias respetuosas de la libertad”, según Paulo Freire.

Las políticas sociales crean dispositivos de intervención que permiten la entrada en un espacio social. Las acciones o intervenciones producen una serie de expectativas y consecuencias fuertemente ligadas a la construcción simbólica. En ella la “demanda social” toma diversas modalidades: está fuertemente impregnada del pedido del grupo o comunidad que acude a los organismos en la búsqueda de la solución de sus problemas, o se genera desde las instituciones, desde las agendas de políticas públicas, desde los medios de comunicación, etc. A su vez, creemos que las políticas sociales, no son sólo mecanismos que compensan o reducen las desigualdades originadas en otros ámbitos, como el mercado, sino que también pueden reproducirlas, aumentarlas e incluso constituir las como tales (Cfr. Adelantado, Noguera y Sáez). Este podría ser el caso de aquellos programas o políticas dirigidas a atender casi exclusiva y asistencialmente necesidades básicas insatisfechas, como alimentación, salud y vivienda. O bien, destinadas a dar respuestas a problemáticas que se construyen como tales más coyunturalmente, tal es el caso de las preocupaciones en torno a drogadependencia, VIH, violencia y el ahora vigente tema de la (in)seguridad. Paulo Freire señala, al abordar el tema de la pobreza y las situaciones de injusticia que viven las clases populares, la necesidad de mantener una postura crítica ante “políticas asistencialistas que, al anestesiar la conciencia oprimida, prorroga, sine die, la necesaria transformación de la sociedad”.

Los indicadores de la exclusión o expulsión social pueden advertirse en datos fácilmente constatables: falta de trabajo, estrategias de supervivencia que muchas veces rozan lo ilegal, violencia, falta de escolarización, ausencia de resortes de protección social, disolución de los vínculos familiares, drogadependencia, etc.

Como habíamos mencionado, la adolescencia constituye un sector postergado de las políticas públicas; las ofertas de éstas por parte del Estado y las iniciativas de organizaciones no gubernamentales están concentradas mayoritariamente en la franja etárea comprendida entre 5 y los 13 años. El descenso progresivo de las edades de adolescentes en conflicto con la ley penal se correlaciona con el vacío de políticas masivas para el sector. Por otra parte la reforma educativa de los '90, que si bien tuvo como ideario ampliar la franja de contención de la etapa escolar extendiendo la estructura del EGB hasta 9 años, ha profundizado la desigualdad, en tanto la deserción en el último ciclo ha adquirido niveles crecientes ante el retiro de las políticas compensatorias o bien su aparición coyuntural.

Durante el 2003 se implementó desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación el "Programa Nacional de Adolescencia e Integración Social", y en Junio de 2004 la Convocatoria "Proyecto Adolescentes" o también mencionada como "No Cuelgues los Botines", del Ministerio de Desarrollo Humano de la provincia de Buenos Aires. En ambos casos la política se refiere a que los/las adolescentes presenten proyectos de ellos /ellas y para ellos /ellas que sean sustentables. Si bien aún no contamos con un análisis en profundidad de estos programas ni de la nómina de proyectos presentados y aprobados, vemos que los jóvenes tienen acceso en tanto estén ligados a algún tipo de organización, con personería jurídica, por ejemplo. Pero el alcance de estos planes es restringido, porque de alguna manera se difunde entre las instituciones que ya están trabajando en estas temáticas, que cuentan con un aprendizaje técnico en la presentación de proyectos y terminan afectando a los/las chicos/as que ya están "bajo programa" por alguna otra circunstancia.

Si bien, y como se ha dicho, el relevamiento es incipiente, no abundan entre las iniciativas relevadas planteamientos con una perspectiva de promoción y protección integral, como tampoco de conformación de redes interinstitucionales que permitan complementar y potenciar los recursos a fin de alcanzar mayores resultados en la efectivización de las políticas. Por otro lado creemos que los dos últimos programas mencionados pueden, más allá de los intereses coyunturales, llegar a constituirse en el inicio y las bases de una política de adolescencia que escuche y haga partícipes a las distintas maneras de ser joven en la provincia.

¿PARA/ CON QUÉ SUJETOS?

En este sentido la propuesta de la investigación de la que formamos parte, pretende indagar la trama cultural en la que vivimos, ya que consideramos la constitución de la subjetividad en términos relacionales y como un proceso, evitando definirla como universal o atemporal. En este proceso se vincula de manera contingente y singular experiencia y lenguaje. En este sentido, P. McLaren y H. Giroux señalan que “la subjetividad nos permite reconocer y enfocar las maneras en las que los individuos extraen sentido de sus experiencias, incluyendo sus entendimientos conscientes e inconscientes y las formas culturales disponibles a través de las cuales esos entendimientos son constreñidos o estimulados. (...) los individuos están hechos de un flujo descentrado de posiciones del sujeto, que dependen intensamente del discurso, la estructura social, la repetición, la memoria y la inversión afectiva para mantener una sensación de coherencia en un mundo de constante cambio”.

Por ello, tal como se ha mencionado anteriormente, nos proponemos reconocer y analizar desde la perspectiva de la comunicación/educación, cuál es el lugar de

los/las jóvenes en las políticas sociales en la provincia de Buenos Aires. La insistencia en la diferenciación de las conceptualizaciones de jóvenes que sustentan los programas responde al interés de conocer cómo se los representa desde los poderes públicos, cómo se los interpela, a partir de qué prácticas. Asimismo se trata de comprender las dinámicas de participación de estos sujetos, el funcionamiento de los propios programas y plantear en qué términos se da la relación Estado/ jóvenes.

El primer criterio para la selección de los programas, planes, políticas o acciones estratégicas en general, será el eje de los actores, es decir para conformar nuestro banco de datos, elegiremos aquellos programas que en el nivel de su enunciación formal contemplan a las/los adolescentes tanto en el lugar de participación pasiva como activa y/o resultan mencionados tanto específica como indiferenciadamente (incluidos dentro de contextos mayores como el grupo familiar). A tal fin tomaremos distintas fuentes: acceso a la sistematización de programas del Estado provincial, páginas web institucionales, documentos de difusión de los programas, etc. Nos interesa elaborar un relevamiento de los programas sociales vigentes, al menos formalmente, en la primera instancia de la investigación para contrastarlos en terreno posteriormente.

En términos preliminares se advierte que los/ las jóvenes tienen un lugar en las políticas focalizadas a partir de un déficit en su condición social y subjetiva, por ejemplo discapacitados/as, desocupados/as, víctimas de violencia familiar, en riesgo educativo, en emergencia nutricional, con problemas habitacionales, tutelados o en conflicto con la ley penal, en situación de calle, maternidad adolescente, pobres o con vulnerabilidad social. La dificultad que visualizamos es

que si los/las jóvenes son percibidos/das e interpelados/das como sujetos, en tanto y en cuanto lo son de una falta en ser, incompletos, en proceso de constitución, los programas sociales tienden a suplir aquello que se supone denota una incapacidad. Al referirnos a la falta en ser, queremos destacar que lo instituido como falla no responde sólo a una ausencia física o material sino fundamentalmente simbólica. De esta manera no se valora su participación ni su potencial, ni su expresión ni su creatividad, no se lo considera sujeto instituyente. Resulta escasa la generación de “espacios de pronunciamiento de la palabra”, sólo encontramos un indicio de ello en la preocupación por la Orientación Vocacional dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación y en los programas “Adolescentes...”, citados en el apartado anterior.

Tal como se ha caracterizado a los/las jóvenes, en distintas investigaciones realizadas en Latinoamérica, es factible afirmar que también en nuestro país, son vistos/as como una “esperanza bajo sospecha”. De hecho, es la forma hegemónica de mirar a los/las jóvenes y darles lugar en la agenda mediática. Rossana Reguillo Cruz señala “con algunas excepciones el Estado, la familia, la escuela, siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito, como una etapa de preparación para lo que sí vale, la juventud como futuro valorada por lo que será o dejará de ser”.

Las políticas también son sensibles a las diferentes concepciones sobre la juventud. En términos generales, podríamos reconocer se mueven en dos polos, con matices intermedios, pero que en sus extremos representarían por un lado, a los/las jóvenes como amenaza para la convivencia social y en ese caso se aplican

medidas de tipo restrictivas o preventivas. Por el otro, a los/las jóvenes como recurso estratégico para el futuro social con medidas de promoción y participación. Sin embargo, nuestro interés es contraponer a estas concepciones, la de los/las adolescentes como sujetos de derechos, personas que ya están siendo ciudadanos/as que no lo serán sólo en un futuro; y que progresivamente adquieren responsabilidad de sus actos. Creemos que la circulación de la palabra en espacios propios de pronunciamiento, se puede contribuir a disminuir la estigmatización social respecto de los/las jóvenes como amenaza.

A MODO DE CIERRE

En un contexto económico recesivo como el actual las políticas sociales responden a una concepción de fuerte fragmentación y focalización, distante de la noción de acción estratégica en comunicación/ educación.

La investigación que recién comenzamos se interesa por conocer el conjunto de operaciones discursivas o de pronunciamiento de la palabra, los espacios de dialoguicidad que se generan como políticas públicas con los/las adolescentes, y que integran no sólo polos para la constitución subjetiva, sino también de construcción del lazo social. El lugar que ocupen los sujetos y las prácticas que se instauran en el espacio social e institucional prefigura un camino posible, simbólico y subjetivo.

En una primera lectura estas acciones estratégicas no parecen preponderantes, pero nos interesa recuperarlas porque creemos que son instancias de reconstrucción del lazo social y el ejercicio de derechos ciudadanos (relacionado con el reconocimiento de sujetos, titulares de derechos y no objetos “tutelares” de intervención del Estado).

Por lo que se observa los/las adolescentes adquieren visibilidad a partir de diversas problemáticas. Resulta prácticamente nula la oferta de espacios que den voz a sus inquietudes vocacionales, deportivas o de expresión comunicacional, de modalidades vivenciales o creativas, que posibiliten o determinen experiencias que los identifiquen en cuanto a sus significaciones y sentidos colectivos. Quedan integrados a contextos familiares a partir de programas que contemplan la atención de necesidades habitacionales o socioeconómicas de grupos de extrema pobreza, o en la atención de problemas de violencia familiar, desempleo de jefes o jefas de hogar, familias con vulnerabilidad nutricional o de salud en general.

El desafío será habilitar espacios de pronunciamiento de la palabra, propiciar articulaciones locales y polivalentes entre los decisores políticos, los/ las profesionales responsables de la gestión, de la investigación de programas o acciones estratégicas y de todos/as los/las jóvenes más allá de su condición, para favorecer la integración social, y el protagonismo de los sujetos en la reflexión acerca de su propio mundo y consecuentemente, la transformación de su proyección subjetiva.

BIBLIOGRAFIA

Adelantado, J.A ; Noguera J.A.; Rambla, X y Sáez, L.I. (Julio-Septiembre 98) "Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica", en Revista Mexicana de Sociología, Año LX/Nº 3, Universidad Autónoma de México.

Bleichmar, Silvia (2002) Dolor País., Argentina, Libros del Zorzal.

Bozzolo, Raquel (2002) El grupismo como obstáculo. Grupos y sujeto político. Resista Campo grupal, en Octubre del 2002-

Castoriadis, Cornelius (1990) El mundo fragmentado, Bs. As., Editorial Altamira.

Chaves, Mariana (Abril 2004) La Juventud pone el cuerpo, ponencia presentada en el Simposio de Antropología y Juventud, Córdoba.

Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2002) Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones, Bs.As., Editorial Piados.

Fernández, Ana María (1998) El campo grupal. Notas para una genealogía, Bs. As. Nueva Visión.

Fize, Michel (2001) ¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social. Bs.As. Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (2002) Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa., Argentina, Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (2003) Pedagogía del oprimido, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI Editores Argentina, Pag. 100.

Golbert, Laura y Kessler, Gabriel (2000) Cohesión Social y Gobernabilidad Económica en Argentina, Capítulo III: Cohesión Social y Violencia Urbana. Un estudio exploratorio sobre la Argentina a fines de los '90 , Mimeo, Bs. As.

Huergo, Jorge y Fernández, María Belén (2001) Cultura escolar, Cultura mediática/Intersecciones, Colombia, Universidad pedagógica Nacional.

Iglesis Larroquette, Alicia y Jorquera Fuentealba, Jimena (21-24 Noviembre 2000) Construcción de políticas locales de juventud desde los jóvenes: la experiencia de Concepción”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Políticas Sociales , Nuevo Siglo ¿Nueva Cuestión Social?. Chile.

Marioni, Miriam (17/09/04) Adolescentes ¿la vida en clave de desencanto?. Diario El Día, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Mc Laren, Peter y Giroux, Henry (1998) “Desde los Márgenes: geografías de la Identidad, la pedagogía y el Poder”.en Pedagogía, Identidad y poder, Rosario, Editorial Homo Sapiens.

Mc. Laren, Peter (1993) Hacia una pedagogía crítica de la formación de la identidad posmoderna, Paraná, UNER.

McLaren, Peter (1994) Pedagogía Crítica, resistencia cultural y la producción del deseo, Bs.As., Editorial Aique.

Reguillo Cruz, Rossana (2000) Emergencia de Culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Bs.As., Grupo Editorial Norma.

2

¹ Es importante señalar que este análisis se realiza en el contexto más amplio de la investigación mencionada, y se corresponde con el nivel de formalización: estudio de los documentos, de marcos interpretativos, publicaciones y anuncios en las páginas web o en diversos instrumentos institucionales.

²